

# PAGINA MENORQUINA

## DE

# EL BIEN PÚBLICO

Mahón 5 de Abril de 1934

Núm. 565

Año X

## La Divinidad de Jesucristo,

por MONSEÑOR DE SEGUR.

(Traducción de la 3.ª edición francesa

por D. F. Cardona y Orilla, Pbr.º 1869)

(Continuación)

Capítulo I

### Jesucristo es Dios. Pruébalo con su Resurrección y su Ascensión.

Catorce veces, durante el curso de sus predicciones, había anunciado Jesucristo el día después de su pasión y muerte resucitaría el día tercero hablando de esta resurrección como de una señal definitiva e inequívoca, con la cual podrían deberían reconocerle por Hijo de Dios no solo los apóstoles sino que también los más fascinados judíos.

«La generación esta mala y adúltera señal (nueva) pide; más no le será dada señal, sino la que el profeta. Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra», saliendo del mundo de vida. (San Mateo, cap. XII).

Los enemigos de Jesucristo conocían tan perfectamente esta profecía y la comprendían tan bien, que su primer cuidado, después del descenso del cuerpo de Cristo de la cruz, fué vigilar el sepulcro, hacer que se apostasen allí guardias para custodiarlo, y sellar con el sello público la puerta del mismo.

Esta previsión rencorosa y de inteligencia, se convirtió en provechosa para nuestra fe, tanto como la obstinada incredulidad de los Apóstoles, y de Tomás principalmente. Ante estos hechos combinados resultan ser nada menos que unas imposibilidades materiales cuantas suposiciones de fraude ha echado a volar en este mundo la impiedad, sin creer frecuentemente en ellas.

No obstante, como quiera que la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo es para nosotros lo que fué para los Apóstoles, y lo que debió haber sido para los judíos, el signo de los signos, el signo de los milagros y la prueba de las pruebas, nos es de la mayor importancia el conocer cuantos detalles conduzcan a apoyar nuestra fe sobre la evidencia.

Y ello ha ayudado a la misma Providencia Divina cuando rodeó la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo de circunstancias tan precisas que ya bastan para resolver esta capital cuestión el buen sentido y la buena fe.

(Continuará)

## LES BALÉARES

(L'archipel d'or des Baléares)

de Claude Dervenn. — Dessins de M.-Y. Quibillon

Es interesante esta obra (Paris, éditions Occidentales, Ed. H. Guillard, passage Verdau, 6) publicada hace poco tiempo y presentada con atractivo arte. Tanto como por su texto agrada por sus magníficos dibujos reveladores de una independiente personalidad y de una vigorosa interpretación.

Quibillon ha visto por sí mismo los parajes y ha escogido entre ellos los que más se ajustan a su temperamento. De un modo nervioso y fuerte, con plena libertad y estilo un tanto ceñido, dibuja unas páginas impresionantes que no se ajustan por completo al aspecto risueño, luminoso y meridional de nuestras islas. Son la visión de un ambiente del norte que no acaba de adaptarse al ambiente del sur, si bien siente y vibra ante sus bellezas.

En cambio el autor del texto está dotado de un perfecto sentido de observación y adaptación. Es flexible, ágil, tiene una preparación que le permite explicarse y comprender muchas cosas que para un viajero improvisado no tendrían sentido ni interés.

Cierto está que la mayor parte del libro, está dedicada a Mallorca. Es de justicia y de rubrica. Pero hay unas páginas—de la 79 a la 95—dedi-

cadadas a Menorca, como la 97 a la 115 se hallan consagradas a Ibiza. Durante la lectura se perciben las huellas de «Les Iles oubliées», aunque la factura y la forma sean distintas. Son, sencillamente, reminiscencias de un espíritu comprensivo que se hace cargo de la injusticia con que, en lugar tan céntrico del «Mare Nostrum», entre tanta balumba de vida internacional y de historia europea, pueden permanecer dormidas y olvidadas estas islas del archipiélago de oro.

A veces los hombres, incomprensibles en sus aspiraciones, van a buscar curiosidades y exóticos lejos, ignorando y desdendiendo lo que tienen al alcance de la mano. Es nuestro caso, el lamentable caso de las islas ensalzadas por los escritores, los artistas y el público extranjero, que hasta hace poco eran sus únicos voluntarios visitantes, mientras en España se tiene de tan privilegiado territorio muy remotas ideas.

Cierto que ahora se inicia, gracias a la propaganda mallorquina y a la que en menor escala puede hacer Menorca, un cambio a favor del conocimiento de las Baleares; pero aun es la bibliografía exarrajera quien lleva la mayor parte en el estudio y difusión de estas tierras que a casi todos sus visitantes inspiran tanta simpatía.

¿Qué dice de Menorca M. Dervenn? Vamos a resumirlo.

Los autores de «Les Baléares», en vez de tomar el vapor que les conduzca a Mahón se embarcan en el correo de Ciudadela y entran en la isla de Menorca por su antigua capital.

Cuatro rasgos del barco: «un brave petit rafter, grand com un bateau-mouche», un bosquejo del avance hacia las bajas y borrosas tierras menorquinas, un esbozo de la llegada al puerto y a la ciudad, una impresión de las construcciones encaramadas sobre los muelles y sus alrededores, cuatro apuntes de las que rodean la espaciosa plaza del Borne. Y ya nos habla M. Dervenn de la carretera que atraviesa toda la isla, como si sintiera impaciencia por recorrerla. Pero se detiene un tanto a meditar y escribir.

Aquí advierte ya la diferencia con Mallorca: «Car Minorque diffère de Majorque comme un continent d'un autre et quiconque connaît la

grande Baléare ne peut se faire une idée de sa sœur jumelle. C'est une surprise qui passe la dédain dont trop de voyageurs accablent ce plateau sans montagnes, dramatiques, tour a tour brûlé de soleil ou battu par la tramontane ou la pluie.»

Me complace ver confirmada una idea que, casi con las mismas palabras, he escrito varias veces. Menorca es distinta de Mallorca y es una sorpresa. Las Baleares realizan la fórmula de la belleza: variedad y armonía. Mallorca, Menorca e Ibiza son tres hermanas que se completan y no se parecen entre sí. Pero el conjunto es un regalo de los dioses.

Sigue M. Dervenn tratando de Ciudadela: su atmósfera social, muy atinadamente vista; su conjunto urbano, sus palacios, su catedral, la evocación del duque de Richelieu y algunos toques patrióticos que un buen francés no deja nunca de ofrendar a su amada Francia, sin olvidar unas palabras agradecidas ante la sepultura de los compatriotas, víctimas del naufragio del «Chanzy», que allá fueron recogidos piadosamente.

Y sigue hacia el interior, parando la atención en las casas prediales y en las de «casulans», en la «naveta» de Es Tudons, en los aldeaños de la carretera y en la leyenda de «se novia d'Algendar». Monte Toro, Mercadal, Alayor, inspiran breves consideraciones, como Fornells y algunas calas de la costa norte. Se nota en el autor cierta prisa por llegar a Mahón.

Ya está, por fin, en el «long fjord de soie bleue dont l'issue marine est a trois milles plus loin, entré des promontoires, des îles, des criques, tous imprégnés encore de souvenirs héroïques.»

M. Dervenn conoce bien la historia del sitio de San Felipe por el duque de Richelieu y tiene un hondo placer en recordarla. Primero da un paseo por el puerto, ve sus detalles, «se situa» en el teatro de operaciones. Luego las emprende, combate con Lan. Gallassoniere, sucumbe con Byng, recorre las trincheras con el coronel Roquepine, sigue diversas vicisitudes del sitio, triunfa con Richelieu, ve la dirección administrativa de Menorca en manos del conde de Lannion y llega hasta la regia cámara de Luis XV, donde

el monarca, irónico, le dice al Duque: «Vous voilà, monsieur le Maréchal, Comment avez-vous trouvé les figues de Minorque? On les dit fort bonnes.»

Nada nuevo, pero todo expuesto con soltura y gracia.

Después un resumen de impresiones generales: los gustos e inclinaciones del pueblo menorqués, un paseo por los puntos más notables de la ciudad y... ¡a San Luis!

Para un francés, «San Luis ha de ser doblemente simpático. Es algo suyo. Un pueblo que ellos planearon y levantaron. Un templo de su estilo, dedicado a San Luis, Rey de Francia; y en la fachada la inscripción evocadora: «Diyo Ludovico Sacrum dedicavere Galli. MDCCLXI.» Y luego, en el coro, aquel cuadro de Lessueur: «... et un tableau hélas! tres dégradé, est un don de Richelieu, héritage de son grand-oncle le Cardinal qui l'avait en son Cabinet.» Es una pena el estado del cuadro. Yo he visto en el museo del Louvre otros del mismo autor y me recordaban el de San Luis.

En conjunto, la relación de M. Dervenn es una visión exacta y afectuosa. No es uno de aquellos viajeros desdeñosos que comparan nuestra modestia con París, con Londres, y ¡claro! nos hallan insignificantes, indignos de su mirada de super-hombres. M. Dervenn sabe enfocar, comprende y hasta ama. Halla aquí muchas cosas estimables. No parece un extraño cuando se encuentra «sur le sol de l'île méconnue, dont je n'avais jamais si bien senti le charme complexe.»

Al final del libro, después de recorrer Ibiza, en unos párrafos que titula gentilmente en español «Hasta luego!», hace un repaso general de sus recuerdos baleares y repite sus frases cariñosas a estas islas que son sus amigas. Piensa en volver.

Cuánta diferencia de otros autores, ásperos, malhumorados, que pasan con gesto despectivo y se van con aire displicente!

El libro amable de M. Dervenn bien merece que a su cortés «Hasta luego!», contestemos con un urbano «hasta la vista».

L. LAFUENTE VANRELL

severamente castigados. En cuanto el mariscal hubo tomado posesión de la ciudad, se celebró un Te-deum en la iglesia principal al mismo tiempo que la escuadra y las fuerzas ya desembarcadas hacían una triple salva de cañón y de fusilería. Acto seguido el mariscal dió un gran festejo a las autoridades.

El 19 el mariscal tomó posesión de un pequeño fuerte, abandonado por los ingleses, que sirve para defender Fornelle, reducido puerto situado en el lado oriental de la isla en la pequeña bahía de su nombre.

El 20 los marqueses de Mesnil y de Monteynard, ambos tenientes generales, con un destacamento de veinticuatro compañías de granaderos y la brigada real, avanzaron a Mercadal desde donde siguieron hacia Mahón con objeto de bloquear aquel puerto en su parte oriental mientras que el cuerpo principal se dirigía a San Felipe; en cuyo fuerte se había refugiado el general Blakeney al frente de sus tropas que ascendían a 2500 hombres, según unos o a 5000 según otros. Este mismo día emprende la marcha la artillería pesada designada para el sitio. La flota mandada por de la Glassoniere, está preparando el bloqueo para impedir la entrada en el puerto de Mahón, en expectación de la llegada del almirante Bing, con órdenes para disputárselo.

Los isleños dieron muestras de complacencia a la llegada de los franceses, prestándoles la asistencia posible en el desembarque y en el de su artillería, y abasteciéndoles de toda suerte de provisiones.

El 22 de Abril los franceses entraron en la ciudad de Mahón.

Stanhope, comandante del navío de guerra *Milford*, quien actuando como activo voluntario a las órdenes de su hermano el general Stanhope, halló desgraciada muerte el 28 de Septiembre de 1708 en el sitio de este castillo, habiendo dado señaladas pruebas de intrépida bravura.

La capilla dedicada al servicio de la iglesia anglicana es la que cuenta con menos ornamentos de las de toda la isla, pues los gobernadores, residentes casi siempre en Mahón han dejado para la guarnición, hasta hace poco, ha servido de lugar de enterramiento, y no ha muchos años fué erigido en ella un honroso monumento con una elegante inscripción latina en memoria del brigadier Rano (I) cuyo cuerpo descansa junto a ella.

Ante la entrada del fuerte hay un hornabeque que la defiende. Si alguien más trabajador que yo hubiese hecho una descripción de la isla, no hubiera resultado la presente tan fastidiosa.

(I) Debe de referirse a Kane (N. del T.)

# DISCURSO SOBRE MENORCA

(Continuación)

No he hablado de los ataques que han dado a nuestra Religión, contra el concordatum del tratado de Utrecht, y la expresa confirmación del Duque de Argyle en nombre de la Reyna Anna en el ya mencionado día 5 de Diciembre 1712, al pie de una petición que le prestaron los Jurados de Menorca, porque la Religión no es muy de moda, sin embargo por los buenos Católicos Romanos de Menorca, quando no hubiera otros motivos, ellos preferirían el Gobierno Español al Inglés; así deve ser, Vm. es de la misma opinión; un Padre es siempre preferible a un Padastro.

Ahora por acabar este largo, y cansado discurso haré una recolección de quanto Vm. ha bien esperimentado. El trabajo mayor que yo tuve fue convencer a Vm. de que no havia un Menorquin siquiera más inclinado al Gobierno Inglés que al Español; pero Vm. ahora esta bien satisfecho; Vm. ha visto aquellos de primer rango de empleo; ellos saben muy bien que si Menorca havia de quedar por los Ingleses, en tiempo de paz ellos verían presto los habitantes en la miseria a ellos los sacarian de sus empleos, y si alguno se mantenía en el sería siendo instrumento de las vexaciones contra los Menorquines, y siempre expuesto a la rabia de sus paysanos, y a la justicia de un buen Gobernador que por equivocación se mandase a Menorca; ellos gustan de recoger dinero en tiempo de guerra (yo pienso que podría dezir de fraudar) con los Ingleses, y poseerlo en tiempo de Paz con los Españoles; Vm. ha oído este hablar unánime. Los Mercantes, y Marineros, sino fuera por la Aduana y el servicio en los buques del Rey, ellos estiman a mil por uno mas los Españoles que los Ingleses; desde que los Ingleses pondran Aduana y servicio en los buques del Rey, Inglaterra es detestada, ninguno consiente, conque tenemos que la España es la causa de la predilección aparente de algunos Menorquines a los Ingleses; sino se hubiera estipulado en el tratado de Utrecht la libertad de los Menorquines por el servicio de tierra y mar, tal predilección aparente no subsistiría; haga Vm. memoria a los marineros de las guerras de 1740, como ellos dicen ellos dan los Ingleses al infierno. Las clases inferiores como barqueros, fabereros, lacanderos, tenderos etc. a son de la misma opinión que los primeros, recoger dinero (de estos se puede decir robar) con los Ingleses en tiempo de guerra y gozar de el con los Españoles en tiempo de paz; de los Eclesiásticos, Vm. saben muy bien que no hay mas aquellos pocos libertinos que parecen ser de la parte de los Ingleses, yo los pondré con los demás libertinos; porque Eclesiástico o no, un libertino es una mala casta de Animal. Los libertinos en todas las partes son la plaga de los hombres de bien; Vm. ha visto en Mahón mayor cantidad que su justa parte (esta es la expresión de Vm.) la mayor parte de ellos desvergonzados, ignorantes y hol-

gazanes, pero vanagloriados de ser Ingleses ellos piensan ponerse en el paralelo del primer Duque y par de España; (si Menorca no era poblada mas que de esta calidad de Animales sin juicio, los Ingleses o cualquiera otra nación, sea la que fuera para retenerla, deberian de destruirlos a todos y volverla a poblar de criaturas razonables; en nombre de todos los buenos Británicos yo os absuelvo a todos del juramento de fidelidad a este Gobierno; tal mercansia es demastado en voga entre nosotros; siempre me acordaré de tal expresion de Vm.) pero dígame Vm. que los Ingleses los obligarán como los Españoles hacen a vivir una vida regular, a observar todos los preceptos Eclesiásticos, luego mudarán el tono, ellos prefieren los Españoles, Vm. esta bastante convencido de ello; conque podemos concluir diciendo que si ay alguna predilección no es a los Ingleses, sino a su dinero y a su modo irreligioso de Gobierno; porque ninguno de los mencionados se expondría al mismo peligro en pro de los Ingleses, Vm. esta convencido de esta verdad. Los Menorquines en general no merecen ser comprendidos bajo el nombre de ninguna nación, ellos no tienen espíritu de patriotismo, ellos lo han perdido por la tiranía de sus Baxas Ingleses; esta es la definición que Vm. haze de mis paysanos, y la mía también.

Si Menorca se cedía a los Ingleses y se gobernaba por sus leyes, en conjunción con las de Inglaterra, entonces veria Vm. todos aquellos ahora tenidos por ser del partido Español, sino del todo satisfechos; alomenos los mejores y más fieles vasallos de la Gran Bretaña, y todos aquellos poco ha mencionados lamentandose del modo regular de ser gobernados deseandose ver revivir los Gobiernos de la república y libertinaje; pero esta es una suposición moralmente imposible y que aquellos no dezean; Vm. sabe demasiado las razones. Pienso haver cumplido con el encargo que la amistad de Vm. me ha impuesto, espero ver realzado mi dezeo, soy de Vm. su mas afmo. Amigo, Asud Rosénés.

(Concluído)

## Ejercicios espirituales

Los que se han celebrado este año en Mahón bajo la dirección del P. Blanco, S. J. siguen la línea ascendente que iniciaron el año pasado. El templo se ha visto mañana y noche, muy concurrido por el personal masculino que acudia gozoso a oír la Santa Misa, a recibir la Comunión, a oír las pláticas que el P. Blanco, sabio y discreto, revestía de amenidad sin quitarles nada de profundidad. Luego las operaciones. Centenares de hombres han seguido las meditaciones, los ejemplos y moralejas; las deducciones y los consejos que a todos aprovechan y a nadie sobran; por ducho y práctico que se crea en las andanzas de la vida. No hemos oído a ninguno lamentarse de haber acudido al desarrollo

de los ejercicios. En cambio hemos oído a muchos, muchísimos, manifestarse encantados, satisfechos, de haber sido asíduos concurrentes y deplorar que se hayan acabado tan pronto.

—¡Si los tuviéramos cada tres meses! ¡Siquiera cada seis! — hemos oído a no pocos. Y ya piensan en los del año próximo.

Por algo será —ño es cierto?— que hombres de carrera, personas ilustradas, artífices y obremos, jóvenes, maduros y ancianos, coinciden en una satisfacción que no excluye condiciones ni edades. Todos tienen sed de luz y de paz entre la agitación y el crepúsculo de estos tiempos desdichados. Por esto todos llevan con placer a sus labios secos por la locura contemporánea el agua pura de las santas doctrinas de la Iglesia.

¡Ejercicios espirituales! ¡Cuánto bien hacen! Sólo después de haberlos practicado se comprende su eficacia y su fruto. Son útiles y productivos como lluvia de abril. Los católicos menorquines deben inclinarse a repetirlos y a sostenerlos con periódica constancia.

## Las ruinas de mi convento

Una de las publicaciones de «El Debate» «Lectura para todos» inserta semanalmente una de las mejores novelas de la literatura universal.

Recientemente ha reeditado la famosa obra del literato mahonés Fernando Patxot «Las ruinas de mi convento», que firmada con el pseudónimo «Ortiz de la Vega», fué recibida aún no hace un siglo con emoción profunda en los centros intelectuales de Europa.

Después de la ráfaga de barbarie, nada es nuevo en este mundo — que en el primer tercio del siglo pasado, sopió con impetu, huracanado sobre la pobre España, destruyendo bibliotecas y obras de arte, quemando templos y conventos, convirtiendo en ruinas monumentos que eran orgullo de la cultura nacional, estrenando — en fin — toda la salvaje escenografía que hemos visto con bochorno y dolor repetirse en nuestros días, vino la natural reacción del espíritu público y el pueblo se dió cuenta del vergonzoso saqueo, de la inmensa catástrofe que, el patrimonio nacional había sufrido.

Un gran literato acertó a expresar de modo tan perfecto el pesar y el remordimiento de una época que estuviera cegada por la furia revolucionaria, que su libro halló eco en toda la Europa culta y mereció los honores de la universal admiración. No era dable expresar con más noble sencillez, con más patéticos colores, el horror de la escenas que mancharon nuestra historia política del siglo XIX, como otras semejantes han manchado la del siglo XX.

He aquí por qué ha vuelto a ser de actualidad — de triste y lamentable actualidad — la hermosa obra que «El Debate» ha dado nuevamente a luz de modo muy oportuno y digno de alabanza, de-

mostrando que ni las turbas revolucionarias sus directores son capaces de progreso alguno que se limitan a reproducir los procedimientos de violencia y banditaje que desde los siglos remotos fueron usados por los sinistros señores y por las muchedumbres enloquecidas que ni comprenden la cultura ni saben vivir dentro ella.

Como menorquines celebramos que se publique una vez más el famoso libro de Patxot y que los católicos nos es grato que una obra tan aversión al vandalismo que España ha sufrido en los últimos años.

## COSES DE LA TERRA

Artepleg d'Endevinalls

ENDEVINAL ENDEVINETA

(52) «Un ranxo de senyores,

qui en n'amolla, amollen fotes»

Son ses boca-teules d'una taujada,

plou i amolla o rajja una, amollen i rajgen

(53) «Quina es se germana de se teva

Te mare, homo, te mare.

(54) «Pare Sanctis Dei,

vos qui estau en potestatis;

posau vos los xirimil-lis

i los escaravittis;

en ratisbona ha vingut

tot carregat de clemencia

i ha fingut poca prudencia;

Agafi es nómine patris,

qui está darrera se porta.

Diven que un escolá s'anenà a nes

Rectó i cridant li va dir, tota se lletena de

rats en llai xaniporrat i amb ingles troque;

que si no se sap s'explicació, un queda ab

Diven que s'Rectó, quan va tenir aquest

nou, li va anar diguent i ensenyant que a

deien el Pare sanctis-dei; que a nes lletis

es nom de potestatis; es xirimil-lis, a nes

escaravittis, ses seves sebetes; ratisbona

nes moix; clemencia a se pèga; vitroquis

pellisa; i nómine patris a nes saipases.

A llehores, quan es rectó, sent, aquesta

menteció de s'escolá, surt a se finestra

«Germans i parroquians!

correu per ses llongues llargues,

que en ratisbona ha vingut,

tot carregat de clemencia,

i ha tingut poca prudencia,

pigant foc a nes vitroquis.

Se veu que aquella bona gent ja estab

rada des llenguatge raro que s' Rector

tots a una van acudir a apagar es foc de

llisa.

Creim que pot ben anar amb s'entilla

Endevinalls.

(55) «Animal que forga,

i no es porcell;

quand li encapa vola;

i no es cap aucell;

quand vol brúla

i no es un vadell».

Es un escaravat.

(56) «Una cosa blanca, blanca,

qui com s'obra,

mai se tanca».

Es un ou i de gallina menorquina; puís

ta els fela sempre, moltíssim blancs. De

que si son d'un poc de color, encara que

negra se gallina, es senya de que no es

quina. Adamés un ou, si es romp, no hi

sapi taicar.

(57) «Lo que es pobres tirén,

es senyorots ho estojen».

Sembla raro, empero es ben ver; puís,

bres acostumen a mocar-se amb es dits,

nyors com que duen mocador, s'hi mocan

pres ho estojen a dints se butxaca. Es

(58) «Neix, mascle,

i mor famella».

Un aubó, mentres es verd es aubó,

ha secat e llehores li diven caramella.

(59) «He nat primer que mon pare, he

primer que mo mare, he mori se

part del mon, iestic enterrat dints

Es Cain, germà d'Abel an-e-qui man

de Adán i Eva, en total cuatre; i el van

dints s'avia qui es se terra.

(60) «Entre dos pañales

hay un titarero,

que canta y balla

i nade la veu.

Aquest el diven els al-lots amb espas

fer saber que saben molt i es qui el

ven que ho diven be. Es un pel.

## ASHORT ACCOUNT OF GIBRALTAR OR GIBEL TARIF

Gibraltar es una pequeña, pero verdaderamente fuerte, ciudad y castillo de España, en el reino de Andalucía. Conquistada al duque de Anjou por Sir George Rook en 1704, después de haber resistido un memorable sitio bajo el mando del príncipe Hesse Darmstadt en 1703 (P). Cediada a Inglaterra por el tratado de Utrecht, fué sitiada en vano por los españoles en 1726, pues antes y con oportunidad había sido poderosamente fortificada. Se halla edificada encima de una rocosa península en el famoso estrecho que le da su nombre, a 17 millas al norte de Ceuta en Berbería, 33 al nordeste de Tánger, 52 al sureste de Cádiz y 49 al sur de Sevilla, lon. 6.º oeste, lat. 33.º norte.

## AN EXACT COPY OF A LETTER WHICH WAS SENT FROM MINORCA TO THE STATES OF ENGLAND WHEN THE FRENCH TOOK POSSESSION OF THAT ISLAND

Menorca, Abril 21, 1756.

El ejército francés que desembarcó el 18 del corriente se apoderó de Cittadella, de donde los Ingleses se habían retirado aquel mismo día. El mariscal Duque de Richelieu, acompañado por el conde Glástonere (D) y los principales oficiales del ejército fué saludado por los magistrados a su entrada en la ciudad, confestándoles de la siguiente forma: «No es vosotros a quienes venimos a atacar; el Rey mi amo al mandarme aquí no ha tenido otro objeto que el de tomar venganza de los ultrajes e insultos hechos a nuestro pabellón por los Ingleses. Vosotros podéis contar con mi protección y con la atención que dedicaré a que mis tropas observen la más exacta disciplina. Ellas no ocasionarán perjuicio a persona alguna y se pagará exactamente todo lo que les será suministrado. Pero nada de inteligencias con nuestros enemigos; los contraventores serán

(1) Es de suponer se refiere el marqués de la Galissonière (N. del T.)

(1) Depend de restituir a Kane (N. del T.)